

Transparencia absoluta dos ancos celestes. Inmensa
prominencia] campesiña de espacios tinguidos e ripados a forza
de pegadas.] Un ir e vir, unha deleiba, un buligar de formas e de
pernas. Harmoniosa] seitura cara ó sol, sen arganas, ben posta en monllos
de lirios e granito.]

Por aquí se abre un mundo sen cancelas, por aquí
entra o luscofusco, a] media claridade, a íntima resposta dos counselos, as
hedoras e as ortigas que] agatuñan.

Volver a Compostela, tocar este misterio dende o
fondo dun río] interminable. Ser égua e cervo para acabar debru-
zado na memoria, e xa sen]
ás, a penas estas mans apalpando na nostalxia.

De *Campás de recalada*, 1992

Transparencia absoluta de los ángulos celestes.
Inmensa] prominencia campesina de espacios teñidos y
arrancados a] fuerza de pisadas. Un ir y venir, una confusión, un
bullir de formas y de] piernas. Armoniosa siega hacia el sol, sin espinas,
bien puesta en haces del
lirios y granito.

Por aquí se abre un mundo sin cancillas, por aquí
entra el atardecer, la] media claridad, la íntima respuesta de los ombligos
de Venus, las hedoras y]
las ortigas que trepan.

Volver a Compostela, tocar este misterio desde el
fondo de un río] interminable. Ser yegua y ciervo para acabar aso-
mado a la memoria, y ya]
sin alas, a penas estas manos palpando en la nos-
talgia.]

De *Campanas de recalada*, 1992
(Traducción del autor)

Abrirlle as portas á ilusión
na mesma hora de cidade
onde queimamos solermiñas
horas pasadas que xuntaron
noites de amor e velas brancas.

Tan só na pedra a luz traspasa
o aceno roto tralos muros,
interminables e luídos coma soños.
Rosmar escuro dos canteiros
polas palabras que sempre se perdían.

Eran as voces un estrondo á liberdade
e as badaladas metal sen norte,
os ollos vivos polas noites
buscando lentes despedidas
sen alcanzar a ser final ou desenlace.

Unha cidade como un froito da beleza
con mil sabores e arrecendos,
un lostregar en carne propia
medido en pedra con alento,
un estandarte posto en labios para a paz.

Nada está lonxe, nada foxe,
nada é baleiro e triste nos costados.
Altas as torres e con xente van as rúas,
—endoza o canto e debece o abatemento—
tocan por mí novas campás de recalada.

Abrirle las puertas a la ilusión
en la misma hora de ciudad
donde quemamos cautelosas
horas pasadas que juntaron
noches de amor y velas blancas.

Sólo en la piedra la luz traspasa
el gesto roto tras los muros,
interminables y bruñidos como sueños.
Protesta oscura de los canteros
por las palabras que siempre se perdían.

Eran las voces un estruendo a la libertad
y las campanadas metal sin norte,
los ojos vivos por las noches
buscando lentes despedidas
sin alcanzar a ser final o desenlace.

Una ciudad como fruto de la belleza
con mil sabores y aromas,
un relampagueo en carne propia
medido en piedra con aliento,
un estandarte puesto en labios para la paz.

Nada esá lejos, nada huye,
nada es vacío y triste en los costados.
Altas las torres y con gente van las calles,
—endulza el canto y baja el abatimiento—
tocan por mí nuevas campanas de recalada.

De *Campás de recalada*, 1992

De *Campanas de recalada*, 1992
(Traducción del autor)